

rector de la Universidad de Bangkok, fue encargado del gobierno hasta la convocatoria de elecciones legislativas.

Desde entonces, hasta las elecciones del 26 de enero de 1975, los acontecimientos internos dejaron reflejar la profunda transformación que se operaba en, sobre todo, el sentir popular. No obstante las huelgas, los disturbios, los focos guerrilleros y las acusaciones de corrupción lanzadas sin piedad contra ministros y funcionarios, el papel equilibrador del rey —que contaba con la simpatía y el apoyo de los elementos progresistas de la nueva situación— impidió la vuelta al poder de los militares. Sin embargo, el mariscal Thanom volvió a Bangkok días antes de las elecciones con el evidente deseo de no ser parte ajena en el proceso electoral.

Cuarenta y dos partidos concurren a las elecciones de enero, lo que no impidió que el 60 por 100 de los inscritos se abstuvieran. La mayoría simple fue conseguida por el partido Demócrata de Seni Pramot, opositor tenaz al régimen militar. Pero la insuficiencia de votos de su coalición de demócratas y social-agrarios (71 de un total de 269) le hizo ser rechazado por la Asamblea. En su lugar fue encargado de formar gobierno su hermano, Krukkit Pramot, jefe del partido de Acción Social y miembro destacado del mundo de los negocios. La Asamblea, en una sesión tumultuosa (con acusaciones, incluidas, de fraude y soborno) ratificó el nombramiento. Los militares no se abstuvieron, durante el periodo electoral, de manifestar sus preferencias por una coalición de derechas..., así como de advertir que no aceptarían como ministro de Defensa a un civil.

El rechazo de Seni (sensiblemente a la izquierda) por la Asamblea y la confirmación de Krukkit parece ratificar la «supervisión» que el es-

tamento militar dispensa a los acontecimientos en Tailandia. Bien es verdad que Krukkit se apresuró a coincidir con su hermano en la intención de pedir la salida de las tropas americanas del suelo nacional. Pero, realmente, la nueva situación, con el posible aislamiento del resto de los regímenes de Indochina, exige optar por una política menos abiertamente pro-americana.

En definitiva, la situación no ha hecho más que estabilizar, en favor de los conservadores y el sector capitalista que representan, un desequilibrio que sigue afectando a la mayor parte del país (superpoblado y empobrecido por los cultivos selectivos de exportación).

El ejército regular tailandés ya se enfrenta a importantes contingentes de guerrilleros armados en diversos puntos fronterizos con Laos, Camboya y Birmania.

Las diversidades raciales acentúan la agitación. El Pathet Lao y el Malyan Communist Party apoyan la lucha de los grupos étnicos laosiano y malayo del Norte y el Sur.

En el frente interno, el semilegal partido comunista tailandés y el Frente Patriótico agrupan a todas las fuerzas que se han opuesto a la hegemonía militar y a la continuación de la alianza oligarquía nacional-capital extranjero, que ha convertido al país en el paraíso de las inversiones.

Los intereses americanos en Tailandia son gigantescos. Solamente en 1974 la cifra de inversiones directas e indirectas de las firmas americanas ha ascendido a 60 millones de dólares. Las leyes tailandesas sobre la inversión, elaboradas en la época del mariscal Sarit, han atraído los capitales extranjeros, americanos, japoneses y formosanos, principalmente. La investigación petrolífera, la industria eléctrica y los bienes de consumo son los polos de atracción más concurridos. ■ P. COSTA MORATA.

## CAMBOYA

### Pasado, presente, futuro

● Camboya fue independiente (de Francia) en enero de 1955; su Rey, Norodom Sihanuk, abdicó para convertirse en un político; como tal —aunque conservando el título de príncipe—, se llegó a convertir en Jefe de Estado —no Rey— en abril de 1960. Camboya se declaró neutral con respecto a la lucha en Indochina, neutralista en cuanto a la

política mundial. En virtud de ese neutralismo rompió relaciones con Estados Unidos (más bien las suspendió) para protestar de la invasión de Indochina (1965-1969). En 1970, Vietnam del Sur y Estados Unidos protestaron por la presencia de vietnamitas contrarios al Gobierno de Saigón en Camboya; alegaban que el Vietcong utilizaba

Camboya como «santuario» donde refugiarse. El 18 de marzo de 1970 se produjo un golpe contra Sihanuk, preparado por los servicios de Estados Unidos, que inmediatamente envió ayuda a los insurrectos, mientras apoyaba una invasión del territorio camboyano por tropas de Vietnam del Sur, en el mes de abril; el 1 de mayo, las tropas de los Estados Unidos invadieron el país. Lo más espectacular de esta operación fue su inutilidad: cuando se suponía encontrar inmensos depósitos de armas y cuarteles generales de Vietnam del Norte y del Vietcong, no se encontró nada.

Desde ese mismo momento comenzó la resistencia en Camboya. Según uno de sus principales miembros —Ieng Sary— estaba preparada desde mucho tiempo antes: estaba prevista la invasión americana. Siete años antes, en 1963, se habían formado ya las guerrillas y los grupos de resistentes. Y desde entonces estos luchadores futuros explicaban a la población rural y urbana los peligros que corría el país y trataban de crear la estructura de un ejército de liberación popular. Por eso inmediatamente después de la caída de Sihanuk funcionaba ya la guerrilla, y en 1972 se producían las primeras ofensivas de alto estilo del Ejército de Liberación. La escuela venía de mucho antes, de las luchas de liberación contra la ocupación francesa, y según los textos y las lecciones verbales de los guerrilleros, de siglos antes: de las sucesivas ocupaciones del te-

rritorio khmer (en fonética castellana debía escribirse jmer, pero aceptamos la forma habitual de escribirlo procedente de fuentes extranjeras para evitar la confusión) por siameses y anamitas. La adopción del viejo nombre del imperio khmer y la matización de «khmer rojo» era una significación nacionalista de recuperación de las tradiciones y al mismo tiempo de comunismo actual. El «khmer rojo» ha luchado por sí mismo, sin encuadrarse en la lucha general de Vietnam, y pretendía «preservar la política de independencia, de paz y de neutralidad contra las innumerables maniobras, complots, subversiones e intervenciones armadas de los imperialistas americanos», según proclamaban en 1973.

Sin embargo, en el primer manifiesto del Frente Unido Nacionalista de Camboya (FUNC) se habla de la coordinación de acciones con los pueblos vietnamita y laosiano. La cuestión de la unidad de Indochina, pese a las reservas y rivalidades tradicionales de las distintas etnias (más bien de distintas dinastías repartiéndose el territorio) estaba prevista desde 1951, en que se celebró el primer Congreso de Indochina. Ya antes, el gran creador de la revolución de Vietnam, Ho Chi Minh, había fundado el «Partido Comunista Indochino», en el que se concordaban formas mutuas de acción común para la lucha contra el extranjero. Este es un dato de mucha importancia: está planteada la unificación de toda



Los habitantes de la pequeña localidad de Poipet, próxima a la frontera tailandesa, muestran su júbilo por la llegada de los khmers rojos.

Indochina para el futuro. No se puede decir aún si este deseo se quedará en utopía.

En el primer programa del FUNC se leen también los objetivos inmediatos de la lucha: la creación de una sociedad nueva «desembarazada de todas las taras que impiden su desarrollo rápido y pleno», la «supresión de la corrupción de los tráfico de todas clases, de los contrabandos, de los medios de explotación inhumana del pueblo» y la creación de una República dirigida por «el pueblo trabajador y progresista».

Norodom Sihanuk, depuesto, emprendió un exilio que le llevaría a Pekín. Sihanuk había declarado siempre no ser comunista; incluso en otros tiempos, cuando aún era Rey, había hablado del «problema comunista». En Pekín tampoco ha dicho nunca que sea marxista o comunista. Sin embargo, desde el primer momento de la lucha contra la ocupación de los Estados Unidos se ha identificado con los combatientes del Khmer Rojo, y éstos con él. En la ocasión del final de la guerra y de la toma del poder, Sihanuk ha anunciado que regresaba a su país. No lo ha hecho aún cuando estas líneas se escriben, pero podría hacerlo de un momento a otro. De esta forma, simbólicamente, Camboya reanudaría su existencia de antes de la agresión.

¿Por cuánto tiempo? Es algo difícil de predecir. Podría ocurrir que el Khmer Rojo no quisiera aceptar definitivamente la persona de Sihanuk, que en otros tiempos ha tenido agudas y difíciles polémicas con la izquierda; podría ocurrir también que temieran que a través del exiliado en Pekín llegase a Indochina —a Camboya— una ma-

yor influencia china de la que se desea. Toda la península Indochina tiene una vieja, centenaria —milenaria— desconfianza por China, como potencia absorbente y penetrante, y el comunismo camboyano y el vietnamita han guardado siempre sus distancias con respecto a China y han evitado pronunciarse con respecto a la polémica chino-soviética.

Por otra parte, el Khmer tiene sus propios y valiosos cuadros, militares y políticos: Khieu Shampan —el jefe visible—, Ien Sary y su esposa, Khieu Thirith —ella es ministro del Gobierno Revolucionario—; Saloth Sar, vicepresidente del Alto Mando Militar; Son Sen, jefe del Estado Mayor del Ejército... Cuadros que se forman desde hace más de un cuarto de siglo, que han estudiado en el extranjero —en Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Francia...— y que tienen una alta categoría intelectual al mismo tiempo que una larga experiencia militar revolucionaria.

El final de la guerra puede tener un aspecto de restauración, pero tal vez solamente de una manera simbólica: como diciendo que las cosas han vuelto a ser lo que eran antes de la agresión, pero que a partir de este momento pueden ser nuevas. Tras la restauración, una instauración.

¿Comunista? Lo son la gran parte de los dirigentes, la mayoría de los combatientes. Pero el odio al tirano Lon Nol y su camarilla corrupta, el sobresalto de muchos nacionalistas por la intervención americana y de Vietnam del Sur, han sumado al FUNC personas de otras ideas, incluso de la derecha. Es muy probable que en el futuro se cuente con ellas. ■

## ESTADOS UNIDOS

### La voz de la Oposición

● Radio Pacífica es una organización que tiene cuatro emisoras de radio en distintos puntos de los Estados Unidos: transmite por sus micrófonos todo aquello que de una manera o de otra es aplastado por las vías de expresión habituales. Sus comunicados emanan de organizaciones terroristas, del partido comunista o, en algún caso, de la extrema derecha fascista, de la John Birch Society. Por sus antenas se han difundido algunas de las famosas cintas secretas de Nixon. La

música que transmiten está en gran parte constituida por los discos prohibidos en las emisoras normales. Ha dado el comunicado de Patricia Hearst manifestando que se pasaba a sus secuestradores —el Ejército Simbiótico de Liberación—, la comunicación del Frente de Liberación del Nuevo Mundo acerca de por qué había colocado bombas en un repetidor de televisión de Berkeley (donde está una de las emisoras de Radio Pacífica). Desde la cárcel de Manhattan —«The toms», en

argot— recibió una llamada de los amotinados explicando las razones y el alcance de su motín, y la lanzó al aire. Sus novelas suelen ser las prohibidas o marginadas (por ejemplo, una serialización del «Amante de lady Chatterly»): habla con claridad de problemas sexuales, transmite poemas del «underground»... La Radio Pacífica no está sostenida por la publicidad, sino por sus propios oyentes. Últimamente ha recurrido la campaña gubernamental contra ella. Los esfuerzos oficiales por acallarla se dirigen en un sentido principal: obligar a declarar a sus directores, redactores o locutores las fuentes de su información. A veces la información les llega en

comunicados anónimos (firmados por grupos clandestinos): las autoridades requieren entonces que se les entregue el documento original para buscar en él indicios. Siempre se han rechazado esas peticiones y hasta se han sufrido condenas por ello. Recientemente, el director general de Radio Pacífica ha accedido a entregar los originales de un documento confidencial, porque ha considerado que no debía desobedecer una orden emanada del Tribunal Supremo, pero se ha dicho ya que en el futuro todos los informes, comunicados o documentos confidenciales serán destruidos inmediatamente de haber sacado de ellos una copia. ■

## CHILE

### ¿Dónde está Llorca Puig?

● El 5 de febrero de 1975, el ciudadano español Antonio Llorca Puig fue detenido en Chile por el SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea). En enero había sido detenida su esposa, Soledad Jaña Labarca, junto con su hija, de once meses de edad: un mes después fueron expulsadas del país. Tras haber sido torturado por el SIFA, Llorca fue transferido a manos del DINA, la Policía política de la Junta. De los detenidos por este organismo es imposible o casi imposible obtener nuevas noticias o confirmar su paradero: lo único

cierto es que la vida de Llorca corre grave peligro. Llorca, de veintisiete años de edad y dentista de profesión, no había cambiado de nacionalidad, pese a que cualquier español residente en Chile puede solicitar la ciudadanía chilena. Pero, por supuesto, la razón principal para defender la vida de Llorca no es su nacionalidad, que dentro de la tragedia del pueblo chileno sólo tiene categoría de anécdota: la cuestión es que, entre tantos, en este caso conocemos el nombre y los apellidos de la víctima. ■ L. PARRAMIO.

## PARIS

### El Colegio de España

● Con motivo de la situación de cierre prolongado del Colegio de España de París, de la que se hizo eco Ramón Chao en el número 651 (22 de marzo de 1975) de nuestra revista, hemos recibido una carta, firmada por un grupo de intelectuales españoles y franceses que expresan su solidaridad con los estudiantes españoles al exigir la apertura inmediata de dicho centro. La carta dice textualmente en dos de sus párrafos: «Actualmente, esta residencia universitaria sigue cerrada, privando a los estudiantes españoles de un lugar de reunión y agravando sus problemas de alojamiento, así como el tener un centro propio donde desarrollar todo tipo de actividades. Los estudiantes españoles, agrupados en torno a un Comité Unitario, exigen su inmediata

reapertura. Nosotros, intelectuales españoles y franceses, apoyamos esta iniciativa y llamamos a la opinión pública a solidarizarse con esta reivindicación». Firman la carta: Fernando Arrabal, Claude Mauriac, Vázquez de Sola, Maurice Clavel, María Casares, Francisco Fernández Santos, Agustín García Calvo, Jean-Cassou, Danièle Marion-Fondaneche, Antonio Remis, Nicos Poulantzas, Alberto Fernández, Antonio López Campillo, Jean-Serge Lorach, Eder Sader, Cristina Hurtado, Jesús Ynfantes, V. Losano, Maurice Nadeau, François Chatelet, Jérôme Peignot, Bernard Pingaud, Adelaide Blasquez, Georges Balandier, Claude Roy, Jorge Enrique Adoum, Saul Yurkievich, Marguerite Duras, Mauricio Ohana, Max Pol Fouchet y Fernando Claudín. ■